

Los diversos sentidos acerca de la formación para el trabajo El caso de una Escuela Técnica Nocturna del interior del Chaco

Federico Butti(1), Melisa Anabel Florez(2)

Resumen

El presente artículo propone una reflexión en torno a diversos sentidos que se construyen acerca de la formación para el trabajo. Se considera el caso de una Escuela Técnica Nocturna ubicada en la localidad de Machagai, provincia del Chaco, la cual ofrece una formación orientada hacia la industria de la madera (sector de producción que es característico de dicha localidad). En el análisis, se recuperan las voces de jóvenes estudiantes, docentes, directivo y algunas personas de la comunidad que representan al sector (dueños de carpinterías y pequeños aserraderos). A partir de un trabajo de campo, en el que se entrevistan a estos diferentes actores, se identifican conjuntos de significados que muestran un cierto desencuentro entre las perspectivas que adopta cada uno de ellos. En esta suerte de entrecruzamiento de sentidos, se destaca como incide la condición social de los jóvenes en su trayectoria y proyecciones a futuro, y como desde

Summary

This article proposes a reflection on the diverse meanings built around the concept of training for work. The case of a Night Technical School located in Machagai, Chaco, which offers training for the wood industry (typical of that place), is studied. In the analysis, the views of young students, teachers, school authorities and some people related to the wood sector like carpentry and small sawmill owners, are examined.

Based on the fieldwork, which consisted of interviews with different actors, several sets of meanings are identified that show differing perspectives among the participants. In this crossing of senses, the incidence of young people's social status in their educational path and projections for the future is remarkable, while the school emphasises the good quality of training provided which cannot be capitalized by the students. On the other hand, the production sector claims that craft and family practices are privileged training forms to work in the

el lugar de la institución educativa se enfatiza el buen nivel de la formación que se brinda, el cual no llega a ser capitalizado por estos jóvenes. Desde el sector de producción, por su parte, se esgrime una defensa de las prácticas artesanales y familiares como modo privilegiado de trabajar en la industria de la localidad.

Palabras claves: Escuela Secundaria Técnica; Jóvenes; Formación para el trabajo

local industries.

Keywords: Night Technical School; Youth; Training for work

Fecha de Recepción: 17/09/2018
Primera Evaluación: 27/09/2018
Segunda Evaluación: 21/10/2018
Fecha de Aceptación: 01/11/2018

Introducción

El objetivo del presente trabajo es reflexionar acerca de los diversos sentidos que se construyen acerca de la formación, considerando el caso de una Escuela Técnica Nocturna de la localidad de Machagai, provincia del Chaco. La propuesta formativa de la institución se orienta hacia el trabajo en la industria de la madera, sector de producción que es característico de la localidad. En el análisis, se recuperan las voces de jóvenes estudiantes, docentes, directivo y algunas personas de la comunidad que representan al sector (dueños de carpinterías y pequeños aserraderos), caracterizando, así, diversos sentidos que se construyen acerca de la formación para el trabajo.

Haciendo una breve recapitulación histórica, cabe decir que la educación técnica en la Argentina tiene un origen muy temprano dentro del modelo de país que se estableció a fines del siglo XIX y previéndose, dentro de ella, el lugar de la educación tecnológica secundaria con el objetivo de contribuir con mano de obra calificada al mercado laboral.

De este modo, desde su inicio, la educación técnica estuvo destinada a la formación para el trabajo, principalmente de aquellos que necesitaban insertarse rápidamente al mercado laboral; teniendo una fuerte demanda de los sectores medios bajos y, en las épocas de auge de la industrialización, de los hijos de obreros calificados que llegaban a la enseñanza secundaria (Gallart, Oyarzún, Peirano y Sevilla, 2003).

En Argentina, la educación técnico-profesional es la modalidad de la educación secundaria y educación superior responsable de la formación de técnicos medios y técnicos superiores en áreas ocupacionales específicas y de la formación profesional.

En el caso de las instituciones de educación técnico-profesional de nivel secundario, que se conocen como “escuelas técnicas”, ofrecen una formación que permite abrir caminos en áreas ocupacionales amplias presentando características diferentes de las demás escuelas comunes. Su propósito fundamental se orienta a ofrecer a los estudiantes una base de capacidades profesionales que posibiliten su inserción en el mundo del trabajo (Do Pico, 2013). Mientras la escuela común privilegia la formación para el ingreso a la Universidad, la escuela técnica lo haría para el mundo laboral. No obstante, esta última, tiene un carácter propedéutico ya que además de otorgar el título técnico, habilita a sus egresados a cursar estudios superiores universitarios y no universitarios de cualquier tipo (Jacinto, 2013).

Ahora bien, lo interesante de señalar es que más allá de esta suerte de mandato fundacional de la escuela técnica en su relación con el mundo del trabajo, los significados que los estudiantes pueden otorgar a la formación (así como otros actores sociales), pueden no necesariamente coincidir con dicha tradición. Esos sentidos construidos, estarán en función de las propias trayectorias vitales de los sujetos, así como de los diferentes momentos

históricos y las configuraciones del contexto socio-productivo (marco en el que, a su vez, se inscribe la institución educativa y su propuesta de formación).

Considerando este conjunto de cuestiones, nos resulta interesante analizar su entrecruzamiento en el caso de una Escuela Técnica Nocturna de una localidad del interior del Chaco y a la que asisten jóvenes de sectores populares. Un dato no menor es que la escuela funciona en un turno nocturno y donde tienen que considerarse, además, algunas características particulares de la población de jóvenes estudiantes que asisten en estas franjas horarias.

La presentación que sigue toma como base para el análisis información producida en un trabajo de campo realizado en la localidad de referencia, a fines del año 2016, y en el marco de un estudio más amplio acerca de la formación para el trabajo y trayectorias socioeducativas y laborales de jóvenes⁽³⁾

La investigación: el caso de una Escuela Técnica Nocturna

a-Descripción del contexto y aspectos metodológicos.

En la localidad de Machagai se concentra el polo foresto industrial más importante de la Provincia del Chaco, encontrándose ubicada a 125 km de la ciudad de Resistencia (capital provincial) y con una población, según el último censo, de aproximadamente 22.000 habitantes.

Fue desde la década de 1980 que se viene observando, en la localidad, un desarrollo importante de emprendimientos vinculados al trabajo en el sector de la madera; identificándose, en estos últimos años, unos 250 emprendimientos (pequeños y medianos) y 20 fábricas del tipo grandes empresas (Cuadra, 2009). De este modo, se fue consolidando una actividad que ofrece un conjunto de posibilidades laborales a las personas de esta comunidad y dentro de un sistema productivo que posee una interesante dinámica.

Dadas las características de este contexto social y productivo, para desarrollar nuestro estudio, se seleccionó una de las ofertas de formación existentes en la localidad.

Se adoptó un diseño de tipo cuantitativo centrado en un estudio de caso, considerando a tal fin una escuela secundaria de educación técnica nocturna, cuya especialidad u orientación es “Madera y Mueble”. Cabe mencionar que entre los años 1991-1992, comenzó a implementarse esta oferta educativa, en función de ciertas demandas y necesidades de formación de mano de obra calificada en las diferentes actividades que corresponden al sector de la industria maderera, el cual tenía un gran auge en aquel momento.

Considerando el diseño curricular del sector Madera y Mueble (del Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Provincia del Chaco), se establece que:

“El Técnico en Industrialización de la

Madera y el Mueble estará capacitado, de acuerdo a las actividades que se desarrollan en el perfil profesional, para: proyectar y diseñar; realizar la preparación, puesta a punto y operación o conducción de las máquinas en las fases de mecanizado, montaje, acabado, embalaje, almacenamiento y expedición de productos.

A partir de definir soluciones constructivas a requerimiento del cliente o aplicando órdenes de trabajo en producción en serie, aplicando las condiciones de seguridad establecidas y con la calidad requerida; efectuar e interpretar pruebas y ensayos básicos de materia prima, insumos y productos; comercializar, seleccionar, asesorar, proyectar, generar y/o participar en emprendimientos vinculados con áreas de su profesionalidad”.

También hay una mención explícita, en la misma normativa, acerca de que la escuela secundaria tendría “... un rol decisivo en la formación integral de los jóvenes, preparando ciudadanos activos en la vida profesional, política, social y cultural, construyendo su propio proyecto de vida. Con lo cual, no sólo adquieren capacidades para aprender a aprender y aprender a hacer, sino también para aprender a ser, logrando el desarrollo pleno de sus potencialidades”.

Durante el trabajo de campo, y para la producción de información, se recurrió a entrevistas semi-estructuradas, las cuales fueron realizadas a jóvenes estudiantes (que se encontraban cursando los dos últimos años), a

docentes y al directivo de la institución. Con las entrevistas a los estudiantes se pudieron indagar principalmente: las experiencias educativas, las experiencias laborales y las expectativas que construyen a futuro sobre la educación y el trabajo. Los docentes y el directivo, por su parte, nos aportaron su visión de la formación en la escuela y su relación con el contexto regional, así como una imagen de los jóvenes estudiantes. También se entrevistaron a algunas personas de la comunidad vinculadas al sector de producción.

b-Los jóvenes: experiencias educativas, laborales y expectativas a futuro

Los jóvenes que asisten a la escuela técnica, en horario nocturno, muestran trayectorias educativas y laborales signadas por situaciones de vulnerabilidad social.

Primeramente, hay que decir que pertenecen a hogares de bajos recursos económicos y donde sus padres y familiares alcanzan bajos niveles educativos (en su gran mayoría solo con estudios primarios completos). Dentro de estos hogares, las principales actividades laborales de sus integrantes se relacionan con ocupaciones no calificadas y bajas remuneraciones (como por ejemplo: jornalero en carpinterías, ayudante de albañilería, empleada doméstica), una pequeña parte trabaja por cuenta propia (gestionar un negocio tipo almacén) y otros son empleados municipales.

En cuanto a las experiencias

educativas, los jóvenes no presentaban la edad esperada en relación al nivel que cursaban (las edades estaban en el rango entre 18 y 25 años) y la mayoría dio cuenta que alguna o varias veces repitieron de curso. Asimismo, prácticamente la mitad de esos repitentes, refirieron que en algún momento abandonaron por un tiempo sus estudios.

Los motivos esgrimidos por los jóvenes por los cuales tuvieron estas dificultades académicas (repetencia y abandono), remiten a cuestiones como: problemas familiares y personales, crianza de hijos, razones laborales. Pero también hay menciones a “*no querer estudiar*”, “*falta de ganas*” o “*por vagar*”. En menor medida hay referencias a tener problemas con sus profesores y quedar libres en las materias, así como por las exigencias de estudiar en el turno nocturno para quienes trabajan durante el día. Es notable, más allá de la diversidad de motivos argumentados, como los jóvenes se atribuyen mayormente la responsabilidad de sus situaciones académicas (bajo rendimiento, repetencia, abandono) y en menor medida se alude a la institución educativa.

En cuanto a la opción de estudiar en una escuela técnica se entrelazan dos cuestiones. Por un lado, aparece la idea (históricamente arraigada) de que en la escuela técnica “*se aprende más*” -que en una escuela común- en términos de habilidades vinculadas a cuestiones prácticas; y, por otro, se presenta como la única posibilidad de

estudiar, dado que la escuela funciona en horario nocturno, resultando conveniente para quienes trabajan o tienen otras obligaciones durante la jornada. También hay referencias a que esta oferta de formación facilitaría una próxima inserción laboral y, en algunos casos, a un gusto por la orientación y el modo en que se enfoca la enseñanza.

Es interesante señalar que prácticamente todos los jóvenes refieren haber tenido experiencias laborales previas y más de la mitad de ellos, al momento, estaban realizando algún tipo de actividad laboral (terminación de muebles, ayudante de pintura y albañilería, empleada doméstica y niñera, atención al público en un bar).

Un punto fundamental para analizar son las expectativas que los jóvenes tienen acerca de su futuro. La gran mayoría expresaba la intención, al egresar, de seguir estudiando y al mismo tiempo trabajar; en cambio, pocos refirieron solo pretender trabajar o solo estudiar.

Llama la atención la casi nula relación entre la formación recibida en la escuela técnica y las opciones que los jóvenes se plantean en términos de continuidad de estudios. En este sentido, la gran mayoría respondió que pensaba seguir algún profesorado en áreas como Matemática, Biología, Química, Inglés, Geografía, Educación Física, Educación Especial y Educación Primaria. Otro grupo de opciones se vinculaban al ingreso a alguna fuerza de seguridad: Gendarmería, Ejército o Policía. Sólo cabe

citar el caso de un joven que pensaba estudiar la Tecnicatura de Seguridad e Higiene, carrera que tiene algún tipo de vinculación con la especialidad u orientación que posee la escuela.

c- El discurso institucional: “no valoran la formación que brindamos”

Desde el discurso institucional (docentes y directivo), el turno nocturno es considerado como aquel en el que asisten jóvenes que en su mayoría trabajan durante la jornada diurna y que poseen un bajo nivel socioeconómico. Destacan los altos índices de inasistencias y la poca dedicación a las tareas educativas, explicado por su misma condición social y familiar.

Lo interesante de notar es que los docentes y el directivo, si bien reconocen las características sociales de los jóvenes estudiantes, ponen el énfasis en las fortalezas de la propuesta educativa, el equipamiento que se posee (maquinarias) y el muy buen nivel de formación de los docentes (ingenieros, profesores universitarios). De esta manera, la escuela tendría un gran potencial para aportar mano de obra calificada al sector productivo de la localidad.

Con respecto al equipamiento, es muy interesante lo que un docente nos decía:

“En el 2008 hubo un aporte importante a la escuela técnica... se equiparon bien las escuelas. Por lo menos en lo que es mi materia se equipó bien la escuela, con máquinas traídas de China, se trajo

un torno y dos fresadoras y ahora lo último el pantógrafo” (...) “se compró un pantógrafo router computarizado para madereros, o sea una máquina específica para la madera”.

Al explicar el funcionamiento de estas maquinarias llama la atención la automatización de procesos y el alto nivel de desarrollo tecnológico:

“Es una máquina que pones la madera, por ejemplo, y te hace una puerta de bajo mesada. Con la madera puesta en la máquina ya depende del alumno y del profesor de lo que se puede hacer, desde una flor hasta una puerta. Es toda una tecnología, o sea básicamente son máquinas que se programan y el ser humano no acciona nada para hacer el producto. Realmente el programa maneja los motores y mueve solo la máquina”.

Estas referencias al equipamiento se vuelven muy significativas, ya que debemos notar que en el contexto productivo de la localidad no se alcanzan a poseer este tipo de maquinarias de alta tecnología.

Ahora bien, con respecto a los estudiantes, el reclamo de la institución es acerca de que estos jóvenes, dada sus características sociales y sus expectativas, no visualizan las posibilidades que brinda la escuela como formación para el trabajo en la industria forestal.

El directivo nos comentaba al respecto:

“... la mayoría de los que egresan en esta orientación no se dedican a lo que estudiaron después de que egresan, sino que se dedican a otras cosas. Si vos me

preguntas, a qué se debe, y yo te diría que al ser estudiantes de bajos recursos socioeconómicos, ellos no tienen la posibilidad de implementar y montar algo de acuerdo a su profesión, porque no cuentan con los recursos eso por un lado, y por el otro... porque hoy en día está muy difícil el mercado”.

También, al respecto, un docente refería:

“Y en la parte maderera generalmente no te siguen estudiando, ahí terminan de estudiar y se insertan a trabajar, ya sea puliendo muebles, es decir... en el trabajo que venían haciendo”.

Pero la queja institucional no queda solo en el joven estudiante sino que, además, alcanza a los potenciales empleadores/empresarios del sector maderero en la localidad, ya que estos no visualizarían la formación brindada a los jóvenes como una oferta válida que puedan incorporar a sus emprendimientos.

Un docente definía al empresariado en términos de *“rubros cerrados donde se hace siempre el mismo producto... no hay innovación”* (...) *“viven en su mundo industrial y de ahí no te quieren salir, o no ven la ventaja de salir de ahí”*. Compartiendo esta visión, otro docente agregaba que: *“la industria maderera en Machagai, es más artesanal que industrial.”*

Desde esta perspectiva, estos rasgos propios de la dinámica del sector en la localidad, a saber: rubros cerrados, artesanales y gestionados principalmente por grupos familiares;

parecerían funcionar como un obstáculo más, que se agrega, al complejo proceso de inserción laboral de los jóvenes graduados.

Por su parte, algunos trabajadores del sector que fueron entrevistados (en especial carpinteros y dueños de pequeños aserraderos), argumentaban que el oficio de trabajar con la madera *“se aprende observando y haciendo”*, que la formación en la escuela -si bien es buena- es siempre algo más teórico que práctico y que, además, las maquinarias con las que cuenta la institución educativa -y con las que aprenden a trabajar la madera los estudiantes- no se corresponde con la realidad de la industria local, en tanto no existen en los aserraderos y carpinterías del lugar maquinas con ese nivel de tecnología.

Discusión

Según Bourdieu los individuos no se desplazan al azar en el espacio social ya que hay fuerzas que estructuran ese espacio y se imponen a ellos. Para estos jóvenes estudiantes, la pertenencia social y el grupo primario de referencia aparece como la posición de origen, lo que el autor indicaría como *“...el punto de partida de una trayectoria, el hito con respecto al cual se define la pendiente de la carrera social”* (Bourdieu, 2002:110).

Sin embargo, y más allá de estos condicionantes estructurales (y el determinismo que se deriva de ello), lo interesante es preguntarse acerca de la posibilidad de direccionar esa trayectoria y como la propuesta educativa puede

aportar a ello.

Claramente, estos jóvenes no muestran esa progresión lineal y estándar característica de una trayectoria teórica como la establece el sistema educativo, sino que evidencian esos “*modos heterogéneos, variables y contingentes*” de transitar la escolarización, que se denominan como “*trayectorias no encauzadas*” (Terigi, 2007:4). En los relatos aparece como esas trayectorias reales (con repitencias, inasistencias reiteradas, abandonos temporarios de la escuela) están signadas por situaciones de vulnerabilidad social.

Asimismo, ese modo diferente de transitar por la escolarización se acompaña de una auto-culpabilización, es decir, el sujeto asume la carga de la responsabilidad de su situación (como si se tratase exclusivamente de una decisión personal), impactando en términos de construcción de la identidad. En su percepción, la escuela y su propuesta pedagógica pareciera que tienen muy escasa incidencia en las dificultades generadas.

Hay autores que plantean la fuerza que poseen ciertas imágenes o representaciones hegemónicas que se construyen acerca de la juventud, en las que “*se le niega existencia como sujeto total (en transición, incompleto)*” o “*se negativizan sus prácticas (juventud problema, ser rebelde)*” (Chaves, 2005:26). Negación y negativización, que pone en evidencia los estigmas o estereotipos que se asumen, en este caso, hacia los jóvenes como colectivo

social.

Lo interesante de destacar, es que estos estereotipos negativos no solo se adoptan desde una posición adultocéntrica, sino que también operan de modo interiorizado en muchos de estos jóvenes, incluso para explicar sus propios comportamientos (abandono escolar, bajo rendimiento, falta de ganas de estudiar).

Como un agregado a esta dinámica, y considerando la perspectiva de los docentes y el directivo, se observa que se reproduce algo de esta imagen de los jóvenes y sus escasas posibilidades condicionadas por su origen social.

Desde la mirada institucional, hay un énfasis puesto en que la población estudiantil (por sus características sociales) junto con los posibles empleadores del sector forestal de la localidad, no alcanzan a visualizar el potencial de formación de recursos humanos que puede brindar la escuela.

Por un lado, se piensa al joven egresado como capacitado para desempeñarse en el mercado laboral del sector maderero y, en especial, con capacidades (obtenidas en la formación) para montar y gestionar un emprendimiento (una pequeña empresa). No obstante, la dificultad estaría en su condición social en tanto no disponen de un capital para iniciar una actividad o, también, por cuestiones actitudinales.

Desde esta visión institucionalizada, se reproducen esas nuevas formas de pensar el trabajo en las sociedades contemporáneas dominadas por lógicas y

expresiones como management, gestión y liderazgo, emprendimiento, entre otras. En esta línea, “*ser empresario de sí mismo*” pasa a ser un valor cultural relevante en la actualidad (Galende, 1997); sin embargo, estos jóvenes parecen estar bastante alejados de ello.

Ahora bien, hay tesis que plantean el “fin del trabajo” o, por lo menos, de ciertos modos de entender el mismo. En su análisis del tema, De La Garza Toledo señala que la sociedad industrial tenía como paradigma al trabajo, lo que significó que se instalara como un valor cultural. Actualmente, hay quienes sostienen que la sociedad posmoderna y su fragmentación, produjo una pérdida de esa centralidad del trabajo en la vida de las personas. Sin embargo, más que una pérdida, se trata de una sustitución por otra centralidad, a saber: “*la del capital y la del empresario como sujeto*” (De La Garza Toledo, 2001).

Para este autor, no se trata del fin del trabajo, sino de una crisis del trabajo en términos de una transformación del significado de lo que es trabajar; y, agrega que, “... *como lo demuestran muchas investigaciones (...), la declinación simbólica del trabajo es en lo público, pero no en lo privado; el trabajo sigue ocupando un segundo lugar entre los aspectos de la vida más importantes de la gente común después de la familia.*” (De La Garza Toledo, 2001:27)

En el caso de nuestros jóvenes estudiantes, cabe destacar la centralidad que mantiene el trabajo en sus proyectos de vida y un cierto sentido que otorgan al

mismo. Asimismo, frente a estas nociones de “emprendimiento” o la tendencia cultural que sugiere “ser empresario (responsable) de uno mismo”, contrasta lo que estos jóvenes proyectan a futuro estudiar y/o trabajar.

Efectivamente, en cuanto a sus aspiraciones, aparece muy marcada la idea de un trabajo en relación de dependencia con los beneficios sociales y la seguridad que supone recibir un salario fijo y mensual; asumiendo, así, la representación del trabajo entendido como un empleo asalariado. Este podría ser un rasgo común que poseen las profesiones a las que aspiran mayoritariamente, es decir: la docencia y las fuerzas de seguridad.

De este modo, desde su sistema representacional, se proyectan en ámbitos no relacionados a la formación recibida en la escuela y que, a su vez, podría evidenciar un intento de romper con una trayectoria de clase ya que muchas de sus familias de origen realizan actividades vinculadas al sector maderero.

Por otro lado, según la perspectiva de los actores de la institución educativa, algunas características del sector foresto-industrial en la localidad funcionarían como un obstáculo para la inserción laboral de los jóvenes. Concretamente, los potenciales empleadores del sector (aserraderos y carpinterías) seguirían con sus emprendimientos cuasi-artesanales y familiares, sin considerar la incorporación de egresados de la escuela con cierto grado de calificación para mejorar los

procesos de trabajo al interior de sus emprendimientos. Habría una rigidez para aceptar cambios, incorporar la innovación y, por añadidura, el desarrollo tecnológico.

En este punto, podría hipotetizarse, que esa resistencia a cambiar, no es otra cosa que una forma de defender sus propias prácticas al modo de una resistencia cultural. Tensión que se vuelve más notable cuando aparecen en escena las maquinarias de alta tecnología y la formación teórica (escolarizada), las cuales se presentan como símbolos de un capitalismo tecnológico que contrasta con las prácticas cuasi-artesanales del trabajador maderero y que amenazan, de algún modo, con desplazarlas.

Reflexiones finales

Un aspecto que pone en evidencia esta investigación, es como las trayectorias reales de los jóvenes estudiantes (condicionadas por un conjunto de factores sociales, históricos y familiares), así como el sentido que dan a la formación en la escuela y sus expectativas a futuro; contrastan, llamativamente, con el sentido que tiene la formación para los docentes y directivo desde el lugar de la institución educativa. Asimismo, la imagen que se construye de los estudiantes, desde el posicionamiento institucional, enfatiza una distancia social que abona a este “desencuentro”; asumiendo que el joven estudiante es el principal responsable de no aprovechar o

capitalizar la formación brindada por la escuela para insertarse en el mercado laboral de la industria forestal de la localidad.

Si bien pueden constatarse en las experiencias educativas y laborales de estos jóvenes ciertos determinantes estructurales (como diría Bourdieu: el efecto de trayectoria colectiva o su condición de clase), en sus expectativas aparecen otras cuestiones que es importante destacar. Es decir, reconociendo la existencia de ciertas fuerzas que condicionan la posición que un sujeto va tomando dentro de su trayectoria y que de algún modo se imponen a él (como es el caso del capital familiar heredado y la clase objetiva a la que pertenece junto a las posibilidades que el contexto ofrece); hay, a su vez, un margen de posibilidad de pensar a ese sujeto (en tanto agente) donde puede ofrecer resistencia, proyectar a futuro y/o adquirir diversas propiedades a través de diferentes prácticas, recuperando en ello un margen de autonomía. En este punto, es notable como los jóvenes proyectan emigrar a otras ciudades y estudiar profesiones que se alejan de las prácticas vinculadas al sector de la madera, y en el cual muchas de sus familias de origen tienen alguna participación.

Desde el punto de vista de la institución educativa, el desafío pasa por pensar la propuesta formativa como aportante de herramientas que ayuden a estos estudiantes en la construcción de sus proyectos e itinerarios vitales (en línea con lo propuesto por la normativa del Ministerio de Educación). No obstante, también es necesario problematizar ciertas imágenes

negativas que se asumen acerca de los jóvenes y en especial de aquellos que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad social.

Por último, es notable como las políticas públicas se orientan al desarrollo de ciertos sectores por considerarse estratégicos en una región (asignando recursos de capacitación y equipamiento a diversas instituciones);

pero, sin embargo, los intereses y proyecciones a futuro del colectivo juvenil (en tanto potencial destinatario de dichas políticas) parecieran ir en otra dirección. Por esto mismo, cabe una reflexión acerca de la gestación y diseño de las políticas públicas, y su vinculación con las idiosincrasias de las comunidades donde se implementan.

Notas

(1)Licenciado en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Especialista en Docencia Universitaria, Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Profesor Adjunto, Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades, UNNE. Docente-investigador (Categoría III). Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste E-mail: fbutti@hotmail.com

(2)Profesora en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Maestranda en Educación, Universidad Nacional de Quilmes. Becaria de investigación de la Secretaría General de Ciencia y Técnica, UNNE. Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste E-mail: melu_florez@hotmail.com

(3)Proyecto de investigación (2015-2018): "Formación para el trabajo para jóvenes y trayectorias socioeducativas y laborales. Análisis de la articulación entre el mundo laboral y educativo en sectores productivos específicos de Chaco y Corrientes". (PI: H009-014). Acreditado por la Secretaría General de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional del Nordeste.

Bibliografía

ARGENTINA, MINISTERIO DE EDUCACION, CONSEJO FEDERAL de EDUCACION. (2011). Resolución CFE 157/11. Anexo II. Marco de referencia para procesos de homologación de títulos de nivel secundario. Sector Madera y Mueble.

ARGENTINA, MINISTERIO DE EDUCACION, CULTURA, CIENCIA Y TECNOLOGIA DE LA PROVINCIA DEL CHACO. Diseño Curricular Madera y Mueble.

BOURDIEU, P. (1990). Sociología y cultura. México: Grijalbo.

BOURDIEU, P. (2002). La distinción: Criterio y bases sociales del gusto. México: Taurus.

CASAL, J., MERINO, R., y GARCIA, M. (2011). "Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes". En Papers: revista de sociología, 96(4), pp. 1139-1162.

CHAVES, M. (2005). "Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". En: Revista Última Década, núm. 23,

pp. 9-29 Centro de Estudios Sociales. Valparaíso, Chile.

CUADRA, D. (2009). "Actividad industrial maderera en tres ciudades vecinas del norte argentino. Vulnerabilidades sociales y ambientales". En: XII Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL). Montevideo, Universidad de la República.

DE LA GARZA TOLEDO, E. (2001). "Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo". En: El futuro del trabajo, el trabajo del futuro. De La GARZA TOLEDO, E., y NEFFA, J. C. (coord.). Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

DO PICO, M. (2013). *Prácticas Profesionalizantes. Estrategias que vinculan la educación técnica con el mundo del trabajo.* Asociación Empresaria Argentina.

FERRY, G. (2008). *Pedagogía de la Formación.* Buenos Aires. Edic. Novedades Educativas.

GALENDE, E. (1997). *De un horizonte incierto: psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual.* Buenos Aires: Paidós.

GALLART, M. A., OYARZUN, M., PEIRANO, C., & SEVILLA, M. P. (2003). *Tendencias de la educación técnica en América Latina: estudios de caso en Argentina y Chile.* UNESCO: Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.

JACINTO C. (2013). "La formación para el trabajo en la escuela secundaria como reflexión crítica y como recurso". En: *Revista Propuesta Educativa* Número 40, Año 22, Vol. 2, pp. 48 a 63.

TERIGI, F. (2007). "Los desafíos que plantean las trayectorias escolares". En: *III Foro Latinoamericano de Educación. Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy.* Buenos Aires: Fundación Santillana.